Referencias y recuerdos (II)
Nochebuena de 1937

Antonio Rubio Rojas

Por primera vez, en tal fecha, se había previsto repartir alimentos entre las familias necesitadas de Cáceres, lo que después fue habitual durante los cuarenta años del Gobierno de Francisco Franco, institucionalizándolo con el nombre de Cena de Navidad.

Aquella Nochebuena se presentaba en todos los hogares cacereños con tintes atípicos, las dudas sobre lo imprevisto del resultado de la situación bélica eran generales; el luto teñía muchos hogares, algunos por primera vez iban a conocer el vacío provocado por el familiar fallecido en el bombardeo aéreo de la mañana del 23 de julio anterior, en otros era por el hijo, el hermano o el padre caído en el campo de batalla; en no pocos el vacío lo provocaba la ausencia del familiar destacado en el frente, o del que poco o nada se sabía, pues con él se perdió todo contacto, al haber quedado "en la otra España" o haberse perdido su rastro tras cualquier acción militar desafortunada, sin que nos olvidemos de los desaparecidos, ejecutados sin sentencia previa o tras veredicto condenatorio, así aquellos alejados de sus hogares al

encontrarse privados de libertad en las checas rojas, cárceles o campos de concentración de uno u otro bando.

Las fuerzas de segunda línea, encuadradas en las Milicias Patrióticas, en los comienzos de la guerra y en aquellas ciudades y poblaciones donde había triunfado el Alzamiento Nacional, eran voluntarios que al integrarse en ellas mantenían el grado militar adquirido en su paso por el ejército. Aquel 24 de diciembre de 1937, estaban ya encuadrados, en virtud del Decreto de Unificación de 20 de abril del mismo año, en F. E. T. y de la JONS.

Fueron los miembros, de las desaparecidas milicias, pieza clave en el desarrollo de aquella Cena de Navidad.

Distribuidos por parejas, a la hora de cenar, sobre las diez de la noche, se desplazarían hasta los domicilios de las familias socorridas, colocarían sobre la mesa una fotografía de Franco y les hablarían sobre el Movimiento, como premisa necesaria para hacer realidad el postulado de Patria, Pan y Justicia. A los comisionados, se les recomendó llevar, en su visita y a su costa, algunos caramelos y dulces, a fin de obsequiar a los más pequeños.

Las viandas que se iban a consumir, previamente habían sido recogidas, en las correspondientes pensiones, hoteles y restaurantes, que elaboraron el menú, como se especificaba en las tarjetas facilitadas a los socorridos, una de las cuales reproducimos a continuación [1].

1 Obsérvese que la corona real que timbró y timbra el Escudo de Cáceres, no aparece, sino el timbrado con la corona mural, tal se implantó en la II República y siguió utilizándose, durante muchos años en los días de Franco.
Aprovecho esta nota para agradecer a las Hermanas María y Juana Morán Vidal el regalo de este curioso documento, hoy ya histórico.
Obsérvese que en el menú no faltaban las tradicionales figuritas de mazapán, pues Toledo, Talavera y otros pueblos de tal provincia, elaboradores, como hoy y, por entonces, casi en exclusiva, de tal dulce navideño; liberados hacía más de un año, pudieron abastecer regularmente a sus clientes de la España Nacional. Otro era el caso de Alicante y Jijona, en Zona Roja, que ostentaban, en la época, idéntica primacía en la elaboración de turrones, de ahí inferimos el por qué, de la no inclusión de tal tipo de dulce en el menú de aquella cena.
Y en efecto, tengo el dato que mi padre con establecimiento de ultramarinos, loza y cristal viajó de compras en octubre de 1936 a la *Barcelona de la España Nacional*, **Sevilla**, entonces con unas industrias de fabricación de vidrio (entre ellas La de la Trinidad), hoy inexistentes y de loza, además de La Cartuja que perduró "hasta antesdeayer", la de San Juan de Analfarache, desaparecida en

En nombre de Franco

Noche-Buena de 1937.–II Año Triunfal

En amor a los más necesitados de Cáceres

Cena

ENTREMESES

POSTRES

Me refería mi padre que aquella tarde de nochebuena el horario de cierre de su tienda de ultramarinos, como fue habitual en tal fecha, tal conocí y "sufrí" durante años, se demoraba alguna hora más; pues siempre se recibía la visita de compradores rezagados.

La familia, me refiero a los Rojas, se iban a reunir aquella noche en el domicilio de los Rojas Miajas, establecido, en una vivienda del Cuartel Viejo (hoy aparcamiento de Galarza), desde su reciente llegada de Ceuta, al haber obtenido el padre de la familia, Braulio Rojas Preciado, una colocación en el Ayuntamiento cacereño, como Jefe de la Brigada Obrera [2].

los años cincuenta de la anterior centuria. Aprovechando el viaje procuró también abastecer de turrón a su clientela y entró en contacto con una pequeña fabrica que con la marca La Giralda elaboraba turrones, situada en una callejuela, no lejos de la hispalense plaza de la Encarnación, por entonces ocupada por un populoso mercado del mismo nombre que llegamos a conocer activo del mismo modo que en los años sesenta de la pasada centuria todavía se conservaba un azulejo que anunciando tal fábrica se encontraba en la fachada del edificio que ocupó. Ello le permitió abastecer a su clientela durante aquellas navidades de 1936.

2 El matrimonio Rojas-Miajas estaba formado por el referido Braulio Rojas y Olvido Miajas (sobrina del General Miajas), siendo los únicos Miajas que no fueron encarcelados al iniciarse el Alzamiento. Mi tío trabajaba en la Junta de Obras del Puerto de Ceuta. Uno de los Miajas, Fructuoso, que en 1936 era un joven que, antes de ser detenido, huyó de Ceuta, embarcándose como polizón

Bien pasadas las ocho de la noche, cerraron la tienda, se marcharon los

El motivo de ser excepción entre los Miajas me lo explicó en octubre de 1988, el propio Fructuoso Miajas, que tras el advenimiento de la Democracia, a la sazón era alcalde socialista de aquella ciudad. De su persona tenía abundantes referencias, pero lo conocí personalmente con motivo de un Congreso de Cronistas Oficiales de España en aquella ciudad española del norte de África, y, ya fuera del protocolo oficial, me acompañó al Centro de Hijos de Ceuta, situado en la esquina, donde se inicia la calle Real y cabe al, hoy, Puerto Deportivo, surgió la alusión a mi tío y Fructuoso me dijo: *Aquí José Antonio en persona afilió a tu tío a la Falange. Fue después de celebrar un mitin, cuando Primo de Rivera llegó aquí donde se reunían los ceutíes y como es lógico lo hizo con intenciones de hacer proselitismo.* Y me añadió*, por eso no lo molestaron cuando se produjo el Alzamiento Militar.*
Mi tío salió de Ceuta con la excusa de que su madre, mi abuela, era una mujer muy mayor. De súbito y sin previo aviso se presentó en mi casa, haciéndolo en las primeras horas de la mañana, procedente de Sevilla, por el retraso de un tren que tenía su llegada en las ultimas horas del día anterior. Mi padre se aseaba para marchar a su trabajo y al oírlo hablar bajó un tanto despavorido pensando que venía huyendo, la pregunta fue en tal sentido, a lo que mi tío replicó *huyendo de qué no me ves que traigo el uniforme de falangista y traigo todos los papeles para presentarme hoy en las oficinas del partido*.
El motivo de su huida no era otro que evitar formar piquetes de ejecución, pues en aquella localidad falangista, bajo "manu militari" se nombraban piquetes sin posibilidad de renuncia.
En su marcha dejó a su familia, madre y dos hijas (Manuela y Josefina), en Ceuta, para después gestionar su llegada a Cáceres que no estuvo exenta de dificultades.
Abandonaron Ceuta con destino al puerto fluvial de Sevilla en el vaporcito Arango, que era el que tal empresa, constructora del primer puerto de Ceuta y encargada de su conservación, utilizaba para el transporte de sus empleados y altos cargos en la ruta Ceuta a Sevilla, a Algeciras o Cádiz Y ello dado a una muy antigua vinculación de la familia Rojas con dicha empresa asturiana.
Pero una vez en Sevilla era necesario autorizar el salvoconducto para seguir viaje hacia Cáceres y tal autorización personalmente era don Gonzalo Queipo de Llano el encargado de firmarla. Mi padre obtuvo en Cáceres su correspondiente salvoconducto para marchar a Sevilla, alegando viaje de negocios Y allí se unió a mi tía y primas, alojándose con dificultad en la Capital del Betis, pues todo estaba lleno, debido a que al consiguiente incremento de la población flotante se había sumado la celebración de un acto al que se dio un especial relieve: Queipo de Llano iba a devolver al Cabildo Catedralicio las joyas que este había puesto a disposición del Capitán General por sí era necesario hacer uso de ellas para los gastos de la Guerra, entre las cuales, la corona de Nª. Sª. de los Reyes
Mi padre, una vez aposentadas las recién llegadas, marchó hacia Capitanía y se entrevistó con un comandante que durante su residencia en Ceuta había hecho amistad con mi familia. Sin rodeos le dijo: *Habrá que esperar a que don Gonzalo esté ausente y al que le sustituya le pasaremos los salvoconductos de Olvido y las niñas. Pues si Queipo ve el apellido Miajas y procedente de Ceuta lo mismo ordena su detención* (eran días, precisamente, en que por las noches Queipo de Llano en sus charlas radiofónicas, invocando al General Miajas como "compañerito del alma" le lanzaba punzantes diatribas). *Venga todos los días a final de la mañana y me pregunte escuetamente si están ya preparados mis documentos y le contestaré no, o se los entregaré ya firmados.*

dependientes y mi padre y mi madre, se dirigieron hacía el citado domicilio, a unos doscientos metros, en subida. Al llegar a la altura de la Plaza de la Concepción, sonó la sirena. Mis padres prosiguieron su camino, haciendo caso omiso de la advertencia de un posible bombardeo, sin hacer uso de uno de los improvisados refugios antiáereos, el más cercano estaba situado en la entonces calle Canalejas, hoy Barrionuevo (número 10), no lejos de la Plaza citada, y a su entrada números de la Guardia Civil, inhabitualmente se encontraban apostados, ante la posibilidad, según se dijo, de un ataque, a los refugiados, de los posibles implicados en el complot.

Entre el temor y las dudas, llegaron a su destino y trataron de tranquilizar al resto de la familia, no sin comentar: "parece que la noche no va a ser tranquila".

Reunidos mi padre y mi tío, se dispusieron a ausentarse, atendiendo a que nada alteraba el ambiente y que el aviso de bombardeo había quedado en falsa alarma, marchando hacia el domicilio, donde debían presenciar la cena, departir con aquella familia, agasajar a los más pequeños, en definitiva cumplir con su cometido.

Debido a la alarma aérea y que el domicilio socorrido era el de una destacada familia de izquierdas, cambiaron impresiones, sobre, si llevar el arma reglamentaria (para los miembros de la segunda línea –pistola–) o ir desarmados

El domicilio asignado se encontraba en la carretera de acceso al Santuario de la Montaña, enfrente de la ermita de San Marquino, en la margen derecha de la citada carretera, en su subida y al final de la curva, que inicia el ascenso, dejando a las espaldas la panorámica de las murallas de Cáceres.

Ya en dirección al lugar señalado, advirtieron, en la Plaza Mayor y Santa María, algún movimiento de fuerzas.

Bajando por la Cuesta del Marqués y el Arco del Cristo, llegaron al Puente de Fuente Concejo, donde estaban varios miembros de la Guardia Civil, a

Durante tres o cuatro días repitió la visita mi padre y el no el comandante, hasta que una buena mañana aquel militar le entregó la documentación emprendiendo, sin demora, el viaje hacia Cáceres.

cuyo frente se encontraba un capitán de dicho cuerpo, que les echó el ¡Alto! A lo que, sorprendidos, contestaron, camaradas de la Falange, adelantándose el capitán les dijo: *Los estábamos esperando, quedan Vds. relevados del servicio, los mayores de edad han sido detenidos y los niños se encuentran ya en el hospicio donde cenarán. ¿Van armados?,* les preguntó aquel oficial. Contestaron que sí y les añadió, *la situación está casi controlada, pero hay algunos individuos no localizados, si tienen algún problema no duden en defenderse; con precaución y por el camino más corto vuelvan a sus casas.*

Llenos de dudas sobre lo sucedido se recluyeron en el hogar familiar hasta la mañana festiva del día 25.

* * *

Durante años ejercí como profesor de enseñanza media en el Colegio San Antonio, en su antigua ubicación de la calle de Gral. Margallo. Entonces como hoy, tal centro de Enseñanza estaba regido por los Padres Franciscanos, y un día, con un fraile de edad avanzada, surgió el tema de la citada Nochebuena y nos refirió cómo en los comienzos de Alzamiento habían brindado asilo a Pablo Valiente y Antonio Canales. El primero propietario de la Imprenta La Moderna, donde el segundo, que era, en 1936, Alcalde de Cáceres, trabajaba como tipógrafo.

Tal imprenta estaba entonces en la Plazuela del Duque, en las cercanías del Colegio y Convento Franciscano, y la relación de estos con aquel taller era habitual, tanto que los primeros números de la *Revista Guadalupe,* editados al hacerse cargo los Franciscanos de aquel Monasterio Jerónimo, aparecen impresos en la Imprenta La Moderna.

El Sr. Valiente, concejal socialista del Ayuntamiento que presidía Canales, disuelto tras el 19 de julio, aceptó el asilo ofrecido por los franciscanos y se fue a vivir al convento de estos, recibiendo allí la visita de su esposa y de sus hijos, niños de corta edad. Estas visitas se efectuaban siempre en presencia de dos frailes que daban fe de que allí sólo se hablaba de temas familiares o relacionados con el negocio de la imprenta.

Canales rehusó el asilo brindado y lo hizo con un argumento sencillo: He de trabajar para ganar el salario con que mantener a mi familia.

Prosiguió el fraile, contando cómo en la noche de Nochebuena se presentó un teniente del ejército con la orden de detener al Señor Valiente a lo que los frailes replicaron, preguntando ¿por qué? Ante la insinuación del oficial de una posible implicación de él en el complot de aquella noche; Los frailes y a su frente el superior de la comunidad, Fray Lucas Gorostiza, negaron tal probabilidad, dado que los únicos contactos mantenidos con personas del exterior eran su esposa e hijos y allí no se había hablado de otra cosa que lo referido más arriba, diciendo al oficial que, si era detenido aquel señor, ellos (dos frailes y el superior) se considerarían detenidos y acompañarían al Señor Valiente.

El oficial sorprendido por aquella situación, no prevista, se marchó, diciendo que informaría a sus superiores, sin que nadie volviera a presentarse.

No dudo, en nada, de la verosimilitud de tal relato, avalado además por cierto comentario, que siendo estudiante de Magisterio, por los años cincuenta, alguien (cuando le dije que venía de comprar al Señor Valiente las plumas especiales para hacer los cuadernos de caligrafía, asignatura, entonces contenida en el Plan de Estudios del Magisterio de Enseñanza Primaria), me sorprendió con el siguiente comentario *"donde estaría metido, durante la Guerra, el Sr. Valiente"*

Sin embargo en esta ocasión, como en otras, y dada, como profesional de la Historia, mi vocación por la verdad, que siempre debe presidir aquélla, quise comprobar estos hechos, hablando con segundas personas que los vivieron.

La ocasión se me brindó el día, que los hijos de Pablo Valiente, por jubilación, dieron por concluida su actividad empresarial, se cerraba su imprenta y librería-papelería que ocupaban un local, el último donde estuvo ubicada La Moderna, en la calle Donoso Cortés (número 10). Fui llamado por el mayor de los hermanos Valiente (Pablo), para hacerme la liquidación de un depósito de libros de mi autoría que tenía en dicha imprenta papelería. Era

la ocasión y le pregunté sobre tal asunto que él me confirmó en todos sus puntos.

* * *

De la presencia, en los días previos a la Nochebuena de 1937, de Máximo Calvo en Cáceres (sobre el que se hizo recaer el peso de la dirección del denominado complot), tengo dos testimonios que logré al azar.

En efecto. Máximo Calvo, maestro de primera enseñanza, natural de Cadalso de Gata, conocía bien Cáceres y las galeras de la cárcel vieja, anexa a la Audiencia Territorial, que en alguna ocasión compartió con los miembros del Consejo Local de la Falange. Era Máximo Calvo miembro destacado del Partido Comunista en la provincia.

Parece ser que frecuentaba, en sus visitas a Cáceres, una pensión, situada enfrente de la Audiencia, en la calleja que comunica la calle Sande y la Plaza de la Audiencia, y donde después se ubicó un horno de pan. Esta pensión tenía entre su clientela habitual, a parientes de presos de la vecina cárcel, cuando llegaban a nuestra ciudad para visitar a los mismos, por consiguiente conocía los escenarios en que se me refirió fue visto.

Uno fue la calle de la Amargura, donde entonces, en los bajos del Palacio de la Diputación, estaba establecido el Sanatorio de la Cruz Roja que llegué a conocer allí, antes de su traslado en los años cuarenta a la, no lejana Plazuela del Aire, en la calle Obra Pía Roco. Allí fue visto por una joven, que relató el encuentro a la Superiora de la Comunidad de Hijas de María, Sor Joaquina, que regentaba tal establecimiento Hospitalario, sin que la monja le diera ningún crédito.

Un día, comentaba todo esto con cierta persona, era un niño de aquella vecindad en tales fechas, y me refirió que, en días anteriores a aquella Nochebuena, al caer la tarde invernal y entre dos luces, jugaba en las inmediaciones de la Puerta del Socorro, a menos de cien metros de la calle de la Amargura, con otros chicos y un señor les preguntó por el domicilio de los encargados, a la sazón, del quemadero municipal de Cáceres, familia tenida como afiliada al Partido Comunista, en aquella vecindad (Obra Pía de Roco), en cuya casa

número 7 moraban; calle ésta cercana y paralela a la de la Amargura, como ya se ha adelantado.

Los sucesos posteriores, decía mi interlocutor: *Siempre me hicieron creer que aquel señor, que nos preguntó sobre tal familia, fue Máximo Calvo.*

* * *

La casualidad quiso que aquella tarde de la Nochebuena de 1937 llegará a Cáceres, procedente de Cádiz, un joven alférez de Artillería, Don Manuel de la Quintana Fergusson, y toda una serie de piezas destinadas a mejorar la defensa antiaérea de Cáceres, ya existente y que actuó, aunque tardíamente, en el bombardeo aéreo, sufrido por la Ciudad el 23 de julio anterior.

Aquella defensa antiaérea contaba con posiciones, como atestiguan todavía las ruinas de la garita del Cerro del Amparo o la que llegué a conocer en el cerro, existente tras el Edificio de las Escuelas Normales de la Avenida de la Montaña.

Todas estas garitas estaban comunicadas telefónicamente con el puesto de observación situado en el Santuario de Nª. Sª, de la Montaña, comunicación que en la mañana del 23 de julio no funcionó, como tampoco funcionarían las sirenas encargadas de dar la alarma; culpándose de ello a una telefonista que saboteó la comunicación, siendo uno de los observadores, concretamente Manuel López López[3], quien se dio cuenta de tal adversidad, emprendiendo veloz carrera para comunicar a la batería del Amparo que eran aviones enemigos y que dispararán, cuando el ataque aéreo a la ciudad era ya cruda realidad.

Pero volvamos a aquella tarde de Nochebuena y veamos lo que don Manuel de la Quintana Fergusson, nos narró, en otra tarde, de Junio de 1977, casi cuarenta años después, cuando nos recibió en su despacho de Presidente de la Constructora Urbis que pocos años antes había levantado el madrileño barrio del Pilar, donde una parroquia, en él establecida, se colocó

3 Aquel joven ya licenciado y casado, cuya quinta había sido movilizada y destinado al citado punto de observación fue con el tiempo Alcalde de Cáceres, de 1976 a 1979, en el Ayuntamiento de la transición.

bajo la advocación de Nuestra Señora de la Montaña.

Ese hecho nos llevó a los miembros de la Comisión Organizadora del **L Aniversario de la Coronación Canónica de Ntra Señora de la Montaña** a aquella entrevista con el Sr. de la Quintana, al que se le ofreció ser el pregonero de los actos conmemorativos de tal acontecimiento.

Tras aceptar emocionado nuestra propuesta, don Manuel de la Quintana Fergusson, nos narró cómo en la mañana de aquel día de Nochebuena de 1937 llegó por ferrocarril, procedente de Cádiz, con los elementos de los antiaéreos a montar, para la defensa de Cáceres, y una sección de soldados de artillería, encargados de su custodia, emplazamiento y vigilancia, pero sin fusilería para defenderlos, ni otra arma corta que la pistola reglamentaria de aquel oficial.

Se dirigió al Gobierno Militar, en la Plaza de Santa María (en el edificio de la Diputación Provincial, que, entonces, compartía sede con los gobiernos civil y militar) a hacer su presentación y comunicar novedades, a la vez que, a iniciar las necesarias gestiones para

que se dotase a los soldados, bajo su mando, de los fusiles necesarios para defender las piezas y asentamientos, si ello era menester. Mas nada consiguió.

Pero sí que observó un incesante ir y venir de personas que tenían como meta y origen el Templo de Santa María. Ello excitó su curiosidad y penetró en la iglesia donde descubrió la razón de tal correo de personas: en el Altar Mayor se encontraba una imagen de María, que alguien le explicó era Nª. Sª. de la Montaña, Patrona de Cáceres[4]. Quedó sorprendido por el testimonio de fe que había presenciado, y en las primeras horas de la noche, marchó hacia el Hotel Álvarez para cenar y entrevistarse con el comandante de quien dependía, que le planteó, sin rodeo, la imposibilidad de facilitarle ni un solo fusil, pues en las armerías de los distintos cuarteles cacereños no existía disponibilidad de este armamento, a la vez que le hizo la confidencia de que se esperaba una noche, en la que cualquier incidente podría producirse y, por tanto, le recomendaba que no dejara de recorrer las posiciones durante toda la noche, ya que ante todo ataque sólo podrían defenderse con su pistola.

Recordó entonces, nos contaba don Manuel, el testimonio de fe vivido en Santa María y se encomendó a Nª. Sª. de la Montaña, como un cacereño más, en tan difíciles circunstancias.

* * *

El día siguiente, día de Navidad, la ciudad se despertaba llena de interrogantes. Los tribunales militares comenzaron a juzgar en juicios sumarísimos a los presuntos implicados en el "complot". Condenados a pena capital, las ejecuciones se efectuaron en el campo de tiro de pistola, situado en una pequeña explanada, inmediata a la desaparecida charca del Oso y ubicada a las espaldas del Cuartel de Infantería del que lo separaba un gran terraplén, escenario hoy inexistente que llegamos a conocer tal estaba en 1937.

4 Poco después de iniciarse la Guerra Civil la imagen de la Patrona de Cáceres había sido trasladada desde su Santuario al hoy templo concatedralicio; tal se hizo en los días de la Guerra de la Independencia y en tal templo permaneció hasta el final de una y otra contienda, reintegrándose, en la ocasión que nos ocupa, a su Santuario

Fue por la tarde, tarde invernal, corta y con espesa niebla, que hizo que la oscuridad envolviese, a poco de la hora de la comida, toda la ciudad y el lugar de las ejecuciones.

Mi madre, refería muchas veces, como desde mi casa se escucharon, en medio del silencio de aquella tarde, las descargas de las ejecuciones, dado que mi domicilio familiar, en línea recta, entonces como hoy, escasamente dista doscientos metros de repetido lugar.

Su referencia al hecho no faltaba en la tarde-noche del día de Navidad y más si se reproducían las circunstancias climatológicas de aquella. Entonces añadía: *Igual que la de 1937.* Pero ella, profunda cristiana, en su recuerdo nunca, hasta su muerte, dejó de dedicar todos los años unas oraciones por el alma de los fusilados en aquella tarde-noche de Navidad.

* * *

Fracasado el complot, se afirmó, que Máximo Calvo huyó, buscando alcanzar las líneas rojas en la zona pacense de La Serena [5]. Siendo sorprendido, se afirmó, por un guarda jurado en las orillas del río Búrdalo, cerca del pueblo cacereño de Almoharín. El guarda observó que se escondía una persona, (se dijo que había una advertencia general de la posibilidad de que Máximo Calvo anduviese errante por tierras cercanas a las líneas rojas), y le echó el alto, al no atender su requerimiento, le disparó un certero tiro.

El cadáver de Máximo Calvo fue traído a Cáceres y permaneció expuesto en una dependencia del entonces cuartel de Carabineros sito en la calle Gral. Margallo 90 (del que se conserva su fachada con muy ligeras alteraciones,

5 Ello le supuso ser implicado en el complot. Muchos años después refirió a mi padre un policía secreta "que había formado parte de la pareja que se desplazó aquella noche al domicilio particular del que fuera alcalde de Cáceres, situado en una casa de una planta de la calle Gómez Becerra, con patio en su parte trasera. Hicieron el registro ordenado y al pasar por el pasillo en un hueco en la pared" a modo de despensa que cubría una cortina advirtieron unos zapatos que al volver a pasar habían desparecido lo que les hizo reiterar su registro con celeridad y vieron a un individuo que saltó por las tapias del patio. Parece ser que el informe de aquellos policías fue definitivo en la condena a muerte de Antonio Canales. Especulando la autoridad sobre si había sido Máximo Calvo el huido, pues se daba la circunstancia que en la zona alternaban algunas edificaciones con cercas y campos abiertos.

efectuadas no hace mucho. No así su extenso patio, pabellones y parte trasera, con acceso para carruajes, desde la calle de San Justo, hoy bloque de viviendas).

Con tal exposición se intentaba que las personas que conocían a Máximo Calvo lo identificasen como tal.

Dicen que llevaba consigo al morir una lista de personas que en Cáceres podrían prestarle ayuda y una pistola ametralladora de fabricación rusa que alemanes expertos en armamento, residentes entonces en Cáceres, desconociendo tal tipo de arma, se hicieron inmediatamente cargo de ella para su estudio.